

En este artículo, el autor expone y valoriza la operación de inteligencia de nivel estratégico nacional ejecutada en el exterior, para lograr desarticular una operación militar organizada por un enemigo real, mediante acciones de propaganda con enfoques positivos y negativos hacia las tropas enemigas, llevadas a cabo por el entonces director supremo de las Provincias Unidas del Río de la Plata, general Juan Martín de Pueyrredon, como así también destaca las singulares participaciones de don Andrés Arguibel y don Tomás Lezica.

PRIMERA OPERACIÓN ESPECIAL DE INTELIGENCIA MILITAR DE NIVEL ESTRATÉGICO NACIONAL DE LA REPÚBLICA ARGENTINA EJECUTADA EN EL EXTERIOR

Cap. Carlos Joaquín Ferri

Marco general.

A partir de 1810, en Hispanoamérica, comenzaron a ocurrir pronunciamientos que fueron consecuencia de varios factores, pero entre los más importantes se pueden mencionar los siguientes: el influjo de la naciente república de Estados Unidos de América, la Revolución Francesa, la invasión Napoleónica en 1808 a la península ibérica, las dimisiones de Bayona y la presión de Inglaterra y sus operadores políticos y económicos. Esta situación, sumada a problemas internos del gobierno español, tanto en la península como en sus dominios de ultramar, generó que entre 1810 y 1830 en Hispanoamérica se iniciara un complejo proceso de guerra civil y enfrentamientos fratricidas que no estuvieron exentos de presencia extranjera, con la participación incluso, de organizaciones militares regulares, como el caso de la legión Británica en el Ejército de Bolívar. Todas estas circunstancias y muchas otras, que no ocupan el objeto de este estudio, fueron configurando lentamente una nueva organización político social que terminará hacia fines del siglo XIX con la delineación ya casi definitiva de la actual división política de Hispanoamérica.

Así entre 1810 y 1820, los dominios de España en América se fueron disgregando e independizando, a merced de las circunstancias ya mencionadas, pero que no

obstante cabe señalar, que en el fondo subyacía una faceta ideológica que enfrentaba a partidarios del antiguo régimen con abolicionistas del antiguo régimen¹. En todas las instituciones españolas peninsulares y de ultramar, y en todos los estamentos sociales: funcionarios públicos, nobles, eclesiásticos, militares y plebeyos, se registraba esta división ideológica que haría mella en el antiguo orden político social español. Así se puede corroborar que tanto en la península como en los dominios de ultramar, había nobles y clero libertarios y otros monárquicos, como también había militares y funcionarios públicos en ambos lados del atlántico que se enfrentaban en sus ideas políticas. Esta situación que se venía gestando subrepticamente en las universidades y en altos círculos sociales, tenía su raíz más genuina en la Revolución Francesa. Prueba de ello es que, una vez que España fue invadida por los franceses, los gobiernos juntistas que se formaron, fueron en su mayoría de corte liberal e incluso estuvieron fuertemente influidos y tutelados por Inglaterra, llegando a mostrar su expresión más cabal en la Constitución liberal de Cádiz en 1812. Al ser repuesto en el trono español Fernando VII en 1814, probablemente a partir de la necesidad de restaurar el orden y demostrar la fortaleza y carácter de mando, renueva e incrementa su perfil más autoritario y arremete con mano de hierro contra todos los liberales partidarios de una monarquía constitucional que pretendían quitarle poder al monarca. Pero la división entre estas dos facciones ya nunca más cerraría en España, al menos se mantendría vigente por más de un siglo en adelante. Prueba de ello son las guerras Carlistas y la Guerra Civil Española en el siglo XX.

Mientras tanto, en América, a partir del presidio del Rey de España, se negaron a reconocer la supremacía de las Juntas de Regencia de España, y formaron sus propias juntas en los diferentes virreinos. La mayoría de estas juntas, eran presididas por criollos, militares, clérigos y comerciantes y sin reconocer la autoridad de los hasta entonces virreyes en ejercicio, ni de las juntas peninsulares, juraron lealtad al rey Fernando VII a la espera de su restauración del poder legítimo en el trono. Lo cierto es que cuando Fernando VII fue repuesto en su trono en 1814,

¹ Al respecto se puede aclarar que la división entre Revolucionarios o Republicanos libertarios y Monárquicos o Absolutistas, no fue tan definida en el proceso de las independencias en América. Tal vez es más propicio hablar de partidarios del Antiguo Régimen y los partidarios de la abolición del antiguo régimen. Prueba de ello es que muchos partidarios de las Independencias en Hispanoamérica adherían a la instauración de un régimen monárquico moderado o constitucional, mientras que muchos partidarios del Antiguo Régimen bregaban por la forma tradicional de la Monarquía. Es por ello que el tema central de Mayo y la Independencia es la continuación o no bajo el antiguo régimen. Como consecuencia de esta discusión de fondo, se entremezclaron otros aspectos no menos importantes como el patriotismo, la nacionalidad, el *ius sanguinis* y el *ius soli*, que también jugarían un papel importante en los acontecimientos políticos y que incluso hasta el día de hoy revisten una paradoja en el análisis de los hechos. Tales fueron así los hechos, que historiadores de la talla de Enrique de Gandía, Julio M. Luqui Lagleyze y Bernardo Lozier Almazán fueron esclarecedores al momento de conceptualizar las Revoluciones Hispanoamericanas como una “Guerra Civil” y no como una guerra entre Americanos y Españoles, pues muchos Americanos eran partidarios del Antiguo Régimen y lucharon en contra de los movimientos independentistas, y muchos españoles lucharon a favor de los movimientos independentistas.

los gobiernos criollos con varios años de ejercicio en el poder, y luego de iniciarse guerras intestinas y fratricidas, habían madurado en corto tiempo la idea de independencia política de España.

Esta situación trajo aparejada que la vuelta al trono de Fernando VII en 1814, generara por parte de la península y sus súbditos leales en América, una política de recuperación de los dominios perdidos. Dicha política se debatía entre una vía diplomática tratando de minimizar los efectos de las escisiones, y otra que optaba por la compulsión armada avocando todos los esfuerzos militares de España a la recuperación del imperio. Esta última alternativa fue por la cual optó la corte y el Rey de España. A partir de 1814, se organizaron una gran cantidad de expediciones militares de ultramar con el fin de restablecer la jurisdicción política española previa a la invasión francesa.

Es necesario aclarar que la cuestión económica jugaba un rol fundamental en la política de recuperación de los dominios de ultramar, pues los grandes comerciantes españoles que gozaban de la situación de monopolio económico con América hasta 1808, ejercían una gran presión política para restaurar sus negocios. Tal era la presión que ejercían, que los comerciantes gaditanos de Cádiz, formaron una Comisión de Reemplazos que se encargaba de equipar y organizar ejércitos para reconquistar los dominios españoles y con ellos sus operaciones comerciales. En alusión a este tema Gonzalo M. Quintero Saravia² refiere que:

“En 1814, la Comisión de Reemplazos ya tenía una amplia experiencia en la financiación, reclutamiento y organización de expediciones peninsulares a América. Durante los dos años anteriores habían enviado un total de doce: cuatro a Nueva España, tres a Montevideo y tres más con destino a Maracaibo, Costa Firme y Lima, respectivamente”.

No se debe dejar de lado la ayuda económica que realizaban los americanos partidarios del antiguo régimen, que aportaban grandes sumas para financiar la liberación peninsular ante la ocupación francesa, pero que Quintero Saravia³ aclara cuál fue el destino de dichos aportes.

No fue solo Cádiz quien financió las expediciones militares sino que también se intentó que fuese la propia América quien sufragase su coste. Se vendieron las existencias de cobre almacenadas en la ciudad de Méjico y se recibieron jugosas donaciones de americanos leales al rey que, si bien en principio estaban destinadas a sufragar la guerra contra el francés, acabaron en la caja de la Comisión de Reemplazos

Además de financiar, reclutar y organizar las expediciones, normalmente la Comi-

² QUINTERO SARAVIA, Gonzalo M.: *Pascual Enrile, Jefe de la Escuadra de la Expedición de Pacificación a Costa Firme (1815 - 1817)*. Cuaderno Nro. 64 del Instituto de Historia y Cultura Naval. Instituto de Historia y Cultura Naval. Madrid. 2012. p. 88.

³ *Ibidem*. p. 88.

sión de Reemplazos decidía los destinos finales de las expediciones, según fuere más rentable la actividad comercial del dominio a recuperar.

Expediciones al Río de la Plata entre 1811 y 1820.

Resulta de suma importancia destacar que entre 1811 y 1819 se enviaron un total de treinta expediciones hacia América⁴, de las cuales solo tres se enviaron a Montevideo y fueron de poca importancia con baja cantidad de personal y material. De la misma forma es llamativo y hasta paradójico que la mayor expedición que se enviaría con la misión de reconquistar el Río de la Plata desvió su destino final hacia Costa Firme⁵, y del mismo modo, la segunda gran expedición en la cual se preveía el despliegue de entre 20.000 y 22.000 hombres, nunca partió del puerto de Cádiz⁶.

Las tres expediciones que se enviaron a Montevideo, fueron en auxilio logístico básico para contribuir a la resistencia de esa plaza que se mantuvo algunos años fiel a la metrópoli, pero que estuvo fuertemente dividida entre sus habitantes, y asediada constantemente desde la campaña por Artigas y por apoyos de Buenos Aires.

En 1815, en la península Ibérica, se venía organizando la mayor expedición militar que partió desde la metrópoli hacia América en el siglo XIX con el fin de comenzar a recuperar los dominios perdidos. Para tal expedición se encargó al capitán general Pablo Morillo, como jefe de la misma y a Pascual Enrile como segundo jefe. Ambos militares fueron designados con una gran foja de carrera militar que respaldaba la responsabilidad que el ministerio de guerra les encargaba.

Esta escuadra estaba organizada de la siguiente forma⁷:

Cuadro de organización de la Expedición a Costa Firme		
Fuerzas Terrestres		
<i>General en Jefe</i>	<i>Capitán General Pablo Morillo</i>	1
<i>Jefe de Estado Mayor</i>	<i>Mariscal de Campo Pascual Enrile y Acedo</i>	1

⁴ *Ibidem*, p. 90.

⁵ *Ibidem*, p. 91.

⁶ ALEMPARTE GUERRERO, Antonio: *Estado de los Barcos en 1820*. Cuaderno Nro. 36. Instituto de Historia y Cultura Naval. Madrid. 2001. p. 149.

⁷ QUINTERO SARAVIA, Gonzalo M: *Pascual Enrile, Jefe de la Escuadra de la Expedición de Pacificación a Costa Firme (1815 - 1817)*. Cuaderno Nro. 64 del Instituto de Historia y Cultura Naval. Instituto de Historia y Cultura Naval. Madrid. 2012. p. 89.

Infantería		12.254
Extremadura	Mariano Ricafort	
León	Antonio Cano	
Castilla	Pascual Real	
Primero de Victoria	Miguel la Torre	
Barbastro	Juan Cini	
La Unión	Juan Francisco Mendibil	
Batallón de Cazadores		
Caballería		
Dragones de la Unión	Salvador Moxó	
Húsares de Fernando VII	Juan Bautista Pardo	
Artillería (Alejandro Carvía)		
2 compañías de artillería de plaza 1 compañía de artificieros		
1 escuadrón volante a caballo con 18 piezas		
Ingenieros		
1 batallón de 3 compañías de ingenieros		
1 batallón de ingenieros (Eugenio Iraurgi)		
Parque de artillería de sitio		
1 hospital estacional		
1 hospital ambulante		
Fuerzas Navales		1547 acciones y oficiales
San Pedro de Alcántara (Francisco Javier de Zalazar)	Navío de 64 cañones, 11 oficiales y 560 marineros	
Ifígenia (Alejo Gutiérrez de Rubalcava)	Fragata de 34 cañones y 308 marineros	
Diana (José de Salas)	Fragata de 34 cañones y 311 marineros	
Diamante (Ramón Eluate)	Corbeta de 14 cañones y 114 marineros	
Patriota (Jacinto Marcaida)	Goleta de 7 cañones y 58 marineros	
Gaditana (Juan Diéguez)	Barca con un cañón de 12 y 39 marineros	
Obuseras o Faluchos Cañoneros (12 unidades)	156 marineros	
Buques de transporte (52 Unidades)		

La expedición a Costa Firme, fue la de mayor magnitud enviada desde la península hacia América, y tenía, en un principio como destino, el Río de la Plata. La

realidad es que el gabinete del Rey y el inspector general de las tropas de ultramar, el teniente general Abadía, sugirieron al primado enviar la flota hacia Costa Firme y recuperar el control de Nueva Granada y la Región del Darién (región de Panamá y la unión con la actual Colombia), debido a que geopolíticamente la zona era más estratégica por ser la llave entre la América del Norte y la América del Sur. La Comisión de Reemplazos era la que normalmente decidía el destino de las expediciones, y particularmente en referencia a la expedición de Morillo, estaban interesados en enviarla al Río de la Plata, que además era considerada en la península, el germen de la revolución.

Lo cierto es que, el gobierno español, no sin grandes controversias en las causas que originaron tal situación, tomó la decisión de enviar la expedición a Costa Firme desde un principio, y no lo hizo público hasta que la expedición partió y estuvo en alta mar rumbo a Centroamérica. Incluso, el comandante de la expedición, capitán general Morillo y toda su tripulación, develaron la noticia en alta mar, al momento de cumplir la orden de abrir los pliegos secretos, donde le comunicaban la nueva misión y su destino final⁸. Aparentemente el velo del destino final de la operación respondió a que, la Comisión de Reemplazos no tuviera conocimiento del nuevo destino final de la expedición, ya que la organización y gran parte del financiamiento lo realizaba la mencionada organización de comerciantes. De esta manera, el rey y su corte decidieron mantener en secreto el cambio de destino final, vedado incluso al propio comandante de la expedición. No obstante, existen aún hoy diversas opiniones⁹ sobre las reales causas que llevaron a modificar el destino final de dicha expedición, pues algunos autores sostienen que tuvieron gran influencia los comerciantes rioplatenses, cuestión que se expondrá más adelante. La expedición de Costa Firme, tuvo victorias, y logró su objetivo durante algún tiempo, pero no logró afianzarse con el paso de los años. Logró recuperar por algunos períodos de tiempo Nueva Granada, Santa Fe de Bogotá, la Isla Margarita, Cumaná y otros territorios tierra adentro, pero nunca tuvo el control completo y Bolívar con su ejército independentista logró sobreponerse, hasta el punto de obligar a Morillo el 27 de Noviembre de 1820, a firmar un tratado de armisticio que puso fin definitivo al dominio español en el norte de Sudamérica.

Por último, desde 1815 hasta 1820 en vano se intentó organizar la que sería la mayor expedición enviada desde la península hacia América, en la cual se preveían entre 20.000 y 22.000 hombres¹⁰. La misma fue encargada al conde de La Bisbal, capitán general de Andalucía y gobernador de Cádiz Enrique José O'Donnell y

⁸ *Ibidem*, p.91.

⁹ DE GANDÍA, Enrique: *Memorias del General Iriarte. Textos fundamentales, selección y comentarios por Enrique de Gandía*. Compañía General Fabril Editora. Buenos Aires, 1962, Tomo I, p. 138. - Recurso web: <http://documents.mx/documents/memorias-del-general-iriarte-textos-fundamentales-seleccion-y-comentarios.html>.

¹⁰ ALEMPARTE GUERRERO, Antonio. *Estado de los Barcos en 1820*. Cuaderno Nro 36. Instituto de Historia y Cultura Naval. Madrid, 2001, p. 149.

Anethan¹¹.

Fue así que, a partir de 1815, luego de varios resultados militares adversos para las tropas realistas en América, y encaminada ya la expedición a Costa Firme, el Rey de España y su gabinete, inician la tarea de formar nuevamente un ejército y una flota de la nada misma. Con algunos barcos reparados y mejorados de la pobre escuadra que mandó el zar ruso Alejandro I, más otros confiscados a comerciantes nacionales y extranjeros, se organizó la que más tarde sería llamada “La Gran Expedición”.

En la Gaceta de Buenos Aires del Miércoles 29 de Diciembre de 1819¹², se publicó la organización militar de la gran expedición:

Tipo	Denominación y Cantidades
Navíos de guerra	<ol style="list-style-type: none"> 1. Fernando VII (Ruso) 2. España (Ruso) 3. Numancia (Ruso) 4. Guerrero 5. S. Julián 6. (Aún no tiene nombre.)
Fragatas de guerra	<ol style="list-style-type: none"> 7. La Perla 8. Diana 9. Pronta (Rusa) 10. Mercurio (Rusa) 11. Viva (Rusa) 12. Ligera (Rusa) 13. (No nombrada) 14. (No Nombrada)
Corbetas de guerra	<ol style="list-style-type: none"> 15. Fama (Francesa) 16. Victoria (Francesa) 17. (No nombrada)
Bergantines de guerra	<ol style="list-style-type: none"> 18. Hércules (Francés) 19. Marte (Francés) 20. Hiena (Francés) 21. (No nombrado)

¹¹ *Ibidem*, p. 153.

¹² La Gaceta de Buenos Aires. Núm. 153. pp. 673-674.

Bergantines	22. Ligero 23. Jacinto 24. Golondrina 25. Flecha 26. Guerrero 27. Avispa
Goletas	28. Justina 29. (No Nombrada) 30. Roncalesa
Barcas cañoneras	31. Castellana 32. Leonesa 33. Aragonesa 34. Navarra 35. Valencia 36. Gallega 37. Mallorquina 38. Andaluza 39. <<No legible>> 40. Mexicana 41. Limeña 42. Santafesina 43. Caraqueña 44. Habanera 45. Chilena 46. Guatemalteca 47. Campechana 48. Canaria 49. Mahonesa 50. Catalana 51. Vizcaína 52. Montañesa 53. Asturiana 54. Manchega 55. Estremeña 56. Inés 57. Carmen 58. Valiente 59. Actividad
Transportes	60. Del 60 al 180 son transportes. (Suman 121)

Desde el número 60 al 180 son transportes en el número de 121.

FUERZAS.

<p><i>Infantería.</i> Batallón de América. Guadalixara. El príncipe. La princesa. La Corona. España. Valencia. Sevilla. Valencia. Guia. Cataluña 2.^a Asturias. 2 de Aragón. Soria. Canarias.</p>	<p>} batallón de embarcaciones.</p> <p>} escuadras.</p> <p>} Antiguo.</p>	<p>2 Compañías de obreros, y zapadores.</p> <p style="text-align: center;"><i>Caballería.</i></p> <p>2 Escuadrones del general. 4 De Alcantara. 4 Dragones del rey. 4 Farnesio.</p> <p style="text-align: center;"><i>Artillería.</i></p> <p>Un escuadrón volante. Otro de la brigada de 6 pie.</p> <p style="text-align: center;">FUERZA TOTAL.</p> <p style="text-align: center;"><i>Veinte mil hombres.</i></p>
---	---	--

Cabe destacar que lo publicado por La Gaceta de Buenos Aires del miércoles 29 de diciembre de 1819, coincide en cuanto a la organización militar del ejército expedicionario, con lo que publica Alamperte Guerrero (2001).

Esta expedición jamás zarpó hacia América, entre otras razones, como se expondrá más adelante, tal vez por la gran crisis social, cultural y política que sufría el país, influido entre otras cosas, por la Revolución Francesa y los excesos regalistas de la corona española. No se puede negar, no obstante, que la organización de la expedición se llevó adelante y que, ya iniciado el ocaso del imperio español, se produjo una crisis militar muy grande en la península debido a que había un exceso de militares sin paga y desocupados, que vivían en las tabernas generando riñas y ofreciéndose como sicarios o ajustadores de cuentas, y así poder lograr la subsistencia económica que el gobierno no les proveía. Tales circunstancias, tenían un impacto negativo en la sociedad, en las instituciones y en el mismo gobierno.

Al respecto, Antonio Alemparte Guerrero (2001), citando a Blanco Withe¹³ expresa:

El Ejército, consciente de su inmenso peso en la tornadiza política, se agitaba inquieto e insatisfecho ante una lamentable situación que le condenaba al abandono y a la más extremada pobreza; tanto así que no era infrecuente la estampa de encontrar por la noche en las calles, incluso a oficiales de elevada graduación, ejerciendo la mendicidad apelando a la compasión de sus conciudadanos¹⁴.

La situación expuesta, refleja un panorama complejo desde el punto de vista social y aristocrático del antiguo régimen -todavía vigente en ese entonces en la

13 José Ma. BLANCO White: España. Ediciones Alfar. Sevilla. 1982.
14 ALEMPARTE GUERRERO, Antonio: *Estado de los Barcos en 1820*. Cuaderno Nro. 36. Instituto de Historia y Cultura Naval. Madrid. 2001. p. 153.

península-, ya que muchos de los militares que se encontraban en servicio activo, habían sido desafectados luego de la Guerra de la Independencia (guerra contra la ocupación de Francia a España 1808-1814), quedando sin paga alguna, incluso los militares en el servicio activo tampoco recibían su salario. Por otro lado, las expediciones a América, ofrecían la oportunidad de paga, que en muchos casos significaba la posibilidad de salir de la más extrema miseria en que se encontraban en ese momento los militares. Al mismo tiempo, para el espíritu oportunista y aventurero de los españoles, significaba una nueva oportunidad de escribir páginas de gloria en la historia, aunque claro, esto podía llevar el costo de la propia vida. Pero en aquel tiempo, sobre todo para los militares españoles, era una forma de vida corriente, el vivir arriesgando la vida por la Gloria y por la Patria.

Más adelante, Alemparte Guerrero (2001) prosigue:

“Las tropas estaban desatendidas en las consideraciones y en la paga, aglomerados en los pueblos inmediatos a Cádiz, en mala disposición de alojamiento expuestos al contagio de la fiebre amarilla y de la peste africana reinantes en la región (...), en contacto con los que regresaban de las Indias por inutilidad física, transformados en espectros ambulantes; instados de continuo por los agentes de las sociedades secretas españolas y americanas (...)”.

Según Blanco White aquel despliegue y el elevado número de tropas constituyó **“una oportunidad tan favorable que en raras ocasiones se presentaría los patriotas ante la presencia de una división militar, cuyos oficiales se inclinaban favorablemente por su causa y donde era patente un malestar general por el servicio a que se les destinaba”** (La negrita es del autor del presente artículo)

Lo expuesto por Alamperte Guerrero deja al descubierto las divisiones ideológicas internas de la sociedad peninsular, pero sobretodo de los ejércitos. De esta manera, se comprende que, las divisiones ideológicas fueron parte de las causas que tuvieron gran incidencia en el fracaso de la Gran Expedición de 1819. Asimismo, se puede corroborar que parte del ejército, no se sentía identificado con las aspiraciones del gobierno, y toma gran importancia la falta de atención de las necesidades básicas a los ejércitos, como ser: sueldos, uniformes y la sanidad militar.

Lo cierto es que la Gran Expedición, que comenzó a planificarse en 1816, se fue posponiendo por distintas razones como la falta de naves y tropa, por amenazas de encontrarse en Sudamérica con la escuadra inglesa de lord Cochrane, por una gran peste que produjo grandes cantidades de bajas en el personal, y por las redadas militares de corte liberales, que llegaron a generar el relevo del comandante, el general José Enrique O'Donnell conde de La Bisbal, por el menos prestigioso conde de Calderón, general Félix María Calleja. Más allá de las distintas causas enumeradas, que fueron retrasando la partida de la gran expedición, lo cierto es que esta finalmente, terminó por disolverse cuando el entonces teniente coronel

Rafael del Riego, sublevó a las tropas en Cabezas de San Juan.

Cabe destacar la magnitud del impacto que tenía en Buenos Aires las noticias españolas, y particularmente las noticias sobre la Gran Expedición de Cádiz, que en La Gaceta de Buenos Aires del miércoles 29 de diciembre de 1819, se publicó la organización militar del mencionado ejército en forma detallada, el bando de la Junta Superior de Sanidad de Cádiz y la proclama del general en jefe del ejército expedicionario, general Félix Calleja, conde de Calderón, que se hacía cargo del ejército luego de haber sido relevado del cargo, el conde de La Bisbal. Lo que los porteños no sabían es que fruto de distintos factores, tres días más tarde, en la península española, el teniente coronel Rafael del Riego, con el ejército organizado para recuperar el Río de la Plata, se alzaría en armas contra el antiguo régimen y pondría punto final a la gran expedición de 1819 y al mismo tiempo, exigiría la restauración de la Constitución de Cádiz de 1812.

El levantamiento de Cabezas de San Juan (Sevilla) del 1ro. de Enero de 1820.

Desde la llegada al poder de Fernando VII en 1814, momento en que abolió la controversial Constitución de Cádiz de 1820, en la España peninsular se gestaron varios intentos de revoluciones militares con el objetivo de establecer un gobierno más liberal. Si bien, el levantamiento de Riego, fue el corolario de un movimiento iniciado varios años antes, constituyó un punto de inflexión en la política española, pues fue la primera vez en su historia que un grupo de presión, logró imponer por la fuerza cambios sustanciales en la monarquía tradicional.

Este levantamiento tuvo como base las tropas y gran parte del ejército expedicionario que había sido designado para recuperar los dominios de ultramar en el Río de la Plata. Si bien el levantamiento no fue sofocado, tampoco generó la adhesión que se esperaba y no tuvo el efecto deseado de inmediato. No obstante, el rey y su gabinete no tuvieron la fuerza suficiente para someter al teniente coronel Rafael del Riego y muy rápidamente se multiplicaron sublevaciones por todo el país. Esta situación terminó imponiendo al rey de España Fernando VII, jurar la constitución liberal de Cádiz y dio comienzo así el llamado trienio liberal.

Si bien, muchos autores afirman que el objetivo principal de Rafael del Riego y las facciones liberales, era la restauración de la Constitución de Cádiz de 1812, lo cierto es que también, con dicho levantamiento, se disolvió el Ejército Expedicionario de Cádiz, y con él murieron también, las últimas esperanzas peninsulares de recuperar el control de los dominios americanos.

No por nada, Fernando Álvarez Balbuena¹⁵ tituló un artículo sobre Rafael del Rie-

¹⁵ ÁLVAREZ BALBUENA, Fernando: *Rafael del Riego, el héroe que perdió un imperio*. El Cato-blepas. Nro. 54. Agosto de 2006. P. 17.

go con una sentencia lapidaria y tal vez muy cierta por mucho que les pese a los republicanos, el mismo se intituló “Rafael del Riego, el héroe que perdió un imperio”. La afirmación de Álvarez Balbuena, encuentra su fundamento en testimonios recogidos por José María García León en su monografía titulada “La Masonería Gaditana”, donde el mencionado autor confirma las acciones realizadas por numerosos agentes americanos en pos del pronunciamiento de Riego, y otras fuentes recogidas por el autor que le permiten llegar a tal conclusión. Asevera entonces, que Rafael del Riego perdió un imperio, pues el ejército expedicionario se encontraba presto para salir a recuperar el dominio del Río de la Plata, y teniendo en cuenta que la expedición a Costa Firme enviada en 1815, había tenido una destacada actuación con la mitad de la tropa que ahora se alistaban, no es descabellado pensar que de zarpar la Gran Expedición de 1819, la suerte de Sudamérica hubiera sido otra al menos durante buena parte del siglo XIX.

En su artículo, Álvarez Balbuena, transcribe algunos párrafos, famosos en la península, con los que Rafael del Riego arengó a la tropa y a su Batallón para realizar el pronunciamiento y por fin frustrar la partida de la Gran Expedición. Expone entonces lo siguiente:

“Mirando por el bien de la Patria y de las tropas he decidido tomar las armas para impedir que se verifique el embarque proyectado y establecer en nuestra España un gobierno justo y benéfico que asegure la felicidad de los pueblos y de los soldados”¹⁶.

En este fragmento del discurso de Riego se puede observar cuáles eran las dos finalidades del rebelde: malograr la gran expedición y producir un cambio sustancial en la forma de gobierno de España restaurando la constitución gaditana de 1812. Como podrá verificarse más adelante, logró sus dos objetivos, aunque tres años más tarde, su liderazgo en el mencionado levantamiento, lo hará merecedor de la pena impuesta por el rey Fernando VII, quién lo hizo pagar con el precio de su vida colgándolo en la plaza de Sevilla¹⁷.

No se debe minimizar la gran división entre partidarios del antiguo régimen y los partidarios de un régimen moderno liberal (iniciado con la constitución en Cádiz en 1812, al amparo de Inglaterra y con el influjo de las ideas políticas modernas de Francia). Se destaca lo antedicho a fin de no caer en la tentación de explicar un suceso histórico, a partir de una sola causa. Esta división ideológica, tuvo gran importancia en el pronunciamiento de Rafael del Riego y en la frustración de la Gran Expedición.

Más adelante Álvarez Balbuena, cita otro extracto del discurso de Riego, en el cual

¹⁶ Fragmento del discurso de Rafael del Riego el 1.º de enero de 1820 en Cabezas de San Juan (Sevilla). Tomado del artículo de Álvarez Balbuena citado anteriormente.

¹⁷ ÁLVAREZ BALBUENA, Fernando: *Rafael del Riego, el héroe que perdió un imperio*. El Cato-blepas. Nro. 54. Agosto de 2006. p. 17. Revista digital, obtenido en: <http://www.nodulo.org/ec/2006/n054p17.html>.

se expresa lo siguiente:

“los militares del ejército expedicionario deben estar convencidos de los peligros que corren si se embarcan en buques medio podridos, aún no desapestados, con víveres corrompidos, sin más esperanzas para los pocos que lleguen a América que morir víctimas del clima, aún cuando resultaran vencedores en la guerra”

En referencia a la alusión por parte de Rafael del Riego sobre *los peligros que corren en buques medio podridos, aún no desapestados (sic)*, es justo reconocer que era cierto la compleja situación en cuanto a la situación sanitaria. Al respecto, se puede consultar en la Gaceta de Buenos Aires del miércoles 29 de diciembre de 1819¹⁸, la reproducción de un bando de la Junta Superior de Sanidad, publicado en Cádiz el 13 de septiembre de 1819, en el que se refiere a la caótica situación sanitaria de la Isla de León, en donde el teniente gobernador interino don Alonso Rodríguez Valdés, describe la calamitosa situación de los contagios de fiebre amarilla y expresa la determinación de aislar la isla y prohibir el egreso a todas las personas que se encontraran en ella. De la misma forma, se encuentran reproducidos en la mencionada Gaceta los partes de sepultura del cementerio, en los que se informan, por ejemplo, los entierros del 8 y el 10 de octubre, donde se verifican 101 y 99 entierros, respectivamente; lo cual muestra el complejo panorama sanitario de la expedición y de la isla. No obstante, la situación fue mermando y cuando nuevamente la gran expedición se encontraba presta para salir, Riego ejecuta su levantamiento. Quedó así verificado que la situación sanitaria fue mejorando, pues las tropas que se podrían haber embarcado rumbo al Río de la Plata, fueron las que ejecutaron el levantamiento a órdenes de Riego.

Queda claro que Riego, tenía la misión de impedir que la Gran Expedición zarpara hacia América. No obstante es cierto que la flota tenía inconvenientes y que no se encontraba en las condiciones ideales, pero el panorama no era tan extremo como lo intenta pintar el insurrecto, lo cual queda al descubierto cuando no siendo suficiente para muchos militares la temeridad de la calidad de la flota, Riego los desalienta intimidándolos con el producto de leyendas, exagerando una supuesta acción mortífera del clima.

Volviendo sobre la mención que hace García León, citado en Álvarez Balbuena, es importante resaltar un dato que es corroborado por otras fuentes como la citada anteriormente de Tomás de Iriarte y el mismo general Juan Martín de Pueyrredón que más adelante se expondrá, en relación a la participación de los americanos en el pronunciamiento de Riego afirma:

“Lo cierto es que por dichos años residía en Cádiz un potentado comerciante bonaerense, Andrés Arguibel, quién partidario de la independencia de la provincia del Río de la Plata, logró establecer contactos con el Conde

¹⁸ La Gaceta de Buenos Aires. Núm. 153 del miércoles 29 de diciembre de 1819.

de La Bisbal”

Y prosigue más adelante:

“Después se supo que con ocasión del pronunciamiento de Riego, tanto Arguibel como Lezica, contribuyeron al mismo con mil pares de zapatos y doce mil duros, hecho que puso muy al descubierto la protección de los americanos al alzamiento de las tropas” (Las negritas son del autor del presente artículo).

En estas citas, se puede observar claramente que existía una probada injerencia de americanos en aras de postrar infructuosamente la Gran Expedición, valiéndose de todos los medios posibles.

No resulta apresurado ni exagerado pensar que muchos militares que se encontraban mal pagos en la península, en apresto para iniciar una impresionante campaña militar en tierras desconocidas, que si bien prometían aventura, gloria y probablemente mejor paga que la que entonces gozaban, veían como contracara, la peor faceta de la guerra, la muerte. Ante esta disyuntiva, y en plena efervescencia ideológica entre liberales y tradicionalistas monárquicos, los primeros apoyados por logias inglesas y por agentes americanos, prefirieron la insurrección pagada por los americanos y no la incertidumbre de la guerra lejos del hogar.

Operación especial de inteligencia 1817/1819 para ejecutar un sabotaje de la Gran Expedición de 1819 con destino al Río de la Plata.

Como se ha venido refiriendo, hubo muchas circunstancias que influyeron en el levantamiento militar de Cabezas de San Juan, pero también se fueron relatando algunos hechos, en los que se puede ver claramente la injerencia del gobierno de Buenos Aires con acciones concretas para impedir que la Gran Expedición zarpe desde Cádiz hacia América.

Es pertinente poner en relieve que, en varias ocasiones se planificaron y organizaron expediciones para retomar el control del Río de la Plata, sin embargo por razones poco conocidas, siempre se vieron frustradas.

Al respecto Enrique de Gandía en sus comentarios a las memorias del general Tomás de Iriarte expone lo siguiente:

Iriarte dice muy bien que “es cierto que si hubiese estado esperando la expedición que debía aprontarse para el Río de la Plata, aún no habría salido de España”. ¿Qué significa esto? algo muy simple que apenas se vislumbra en la historia Argentina y que Iriarte ahora nos revela muy claramente: “Las Maniobras hábiles del gobierno de Buenos Aires y el

dinero que empleó por medio de sus agentes en España influyeron mucho para que el gabinete de Madrid virase de plan en cuanto al destino de la expedición. En esta ocasión el argentino don Andrés Arguibel, comerciante de Cádiz que perdió su fortuna de resultas de la guerra de América, pero patriota eminente que supo posponerla por el buen éxito de la causa que defendían sus paisanos, don Andrés Arguibel, digo, como agente privado del gobierno de Buenos Aires tuvo una parte muy activa en evitar que su país fuese el teatro de la guerra.¹⁹*(Las negritas son del autor del presente trabajo)*

Enrique de Gandía, viene a presentar y a traer a la luz sobre hechos y circunstancias muy poco conocidas y estudiadas, como fueron las operaciones de inteligencia y sabotaje perpetradas por el naciente estado argentino con la finalidad de evitar una invasión española al Río de la Plata.

No se debe desconocer que la situación militar, económica y social en la España peninsular de entonces era más que calamitosa, como ya se ha referido. No obstante el rey Fernando VII y su gabinete, con la recta intención de asistir a sus gobernantes en ultramar asediados por las insurgencias revolucionarias, se abocaban a organizar de la nada misma, expediciones auxiliadoras de flotas, tropas, materiales y víveres para socorrer las plazas que aún quedaban en pie fieles a la corona española.

La actuación del General Juan Martín de Pueyrredón en torno a la gran expedición de 1819/20.

Hacia fines de 1817, llegaban noticias a Buenos Aires de la organización en Cádiz de la Gran Expedición que tenía por destino el Río de la Plata. Esta noticia infundió pánico sobre la sociedad porteña por las posibles represalias españolas en función de la ruptura política con la metrópoli a partir de mayo de 1810.

Por entonces el general Juan Martín de Pueyrredón ejercía la primacía del nuevo orden político establecido en el Congreso de Tucumán después de dictar la Independencia el 9 de Julio de 1816, con el cargo de Director Supremo. El Congreso de 1816 lo había nombrado en el cargo y hasta el momento, gobernaba el país sobreponiéndose a numerosas dificultades.

Antes de introducirnos de lleno al rol del Director Supremo es importante resaltar que este, gobernaba con un perfil que luego tomaría el nombre político de “unitario”, nombró a todos los gobernadores de las provincias del interior, lo cual le valió grandes conflictos con los caudillos y probablemente fue la causa principal 19 DE GANDÍA, Enrique: *Memorias del General Iriarte. Textos fundamentales, selección y comentarios por Enrique de Gandía.* Compañía General Fabril Editora. Buenos Aires. 1962. Tomo I. p. 138. Recurso web: <http://documents.mx/documents/memorias-del-general-iriarte-textos-fundamentales-seleccion-y-comentarios.html>.

de su dimisión a mediados de 1819.

Lo cierto es que en 1818, en el territorio de las entonces “Provincias Unidas del Sud”, la situación militar y política no era nada clara y se encontraba muy delicada. Esto se funda en que, la Banda Oriental, se encontraba en desacato a órdenes del general caudillo José Gervasio Artigas, que se enfrentaba contra la política unitaria de Pueyrredón, y que por otro lado sufría la penetración lusitano-brasileña por el Noreste. En Santa Fe, Estanislao López asumió el poder como gobernador, refrendado por el Cabildo local, pero fue duramente combatido por las fuerzas de Bustos y de Balcarce enviadas por Pueyrredón.

Mientras tanto, el Ejército de los Andes, se encontraba en Chile luchando contra la resistencia realista que por entonces sufría el temporario revés de Cancha Rayada, y reclamaba constantemente a Pueyrredón caballadas, uniformes, armamento y otros sustentos logísticos para seguir adelante con el Plan Continental. Cabe destacar que Pueyrredón envió grandes cantidades los pertrechos pedidos por San Martín, a costa de endeudarse en nombre del gobierno.

En el Norte de Salta, se encontraba el general Martín Miguel de Güemes, que también reclamaba el auxilio de caballada, dinero, armas para continuar la lucha contra el Ejército Realista del Alto Perú. Güemes resultó el guardián del Norte contra el Ejército Realista, el cuál asedió Salta incluso durante gran parte del segundo decenio del siglo XIX.

En el mencionado panorama, demás está decir que si hubiera arribado al Río de la Plata una Flota de 20.000 soldados veteranos españoles, Buenos Aires hubiera quedado sometida a las autoridades militares de la gran expedición, prácticamente sin oposición militar. Asimismo, el Ejército de Güemes y el Ejército de los Andes también hubieran peligrado en sus objetivos. Pese a que Pueyrredón afirmaba estar en capacidad de repeler dicha ofensiva peninsular, las circunstancias descriptas hacen suponer que la suerte hubiera sido otra.

Al tomar conocimiento de la noticia sobre la organización de la gran expedición española, Pueyrredón comenzó a idear un plan para influir negativamente en las fuerzas acantonadas en Cádiz.

Al respecto Hjalmar Edmundo Gammalsson, refiere que:

Los Informes de Rivadavia recibidos por Pueyrredón sobre la situación política en Francia e Inglaterra se complementaban con las comunicaciones de Guillermo Walton y la casa Hullett Brothers, agentes financieros del gobierno argentino en Londres, las de Jean Joseph D'Escomber, desde Burdeos, y las secretísimas cartas de don Andrés Arguibel y don Tomás García, que en Cádiz cumplían junto a don Tomás Lezica, la extraordinaria misión de sabotear hasta concurrir a impedir más adelante la

salida de la expedición proyectada por Fernando²⁰. *(Las negritas son del autor del presente trabajo)*

En el mismo sentido Gammalsson, trae a luz un interesante pasaje de la historia, que muestra distintas y nutridas fuentes que manejaba Pueyrredón, y que relata así:

*En dicho proceso, el hijo de un diputado inglés, perteneciente a la fracción de lord Castlereagh, fue un activo y eficiente colaborador de don Juan Martín. Acompañando al embajador de Austria en la corte de Rusia que había ido a Lisboa a visitar a sus hermanas, pasó con este una semana en Cádiz, obteniendo precisas informaciones que transmitió a Pueyrredón. “El Conde de La Bisbal” - expresaba - “firmaba todos sus escritos Virrey electo de Buenos Aires”, y agregaba luego de detallar minuciosamente el número de efectivos reclutados, nombre de los jefes, barcos y armamentos concentrados, etc.: España juega en este momento todas sus Américas a una sola carta. Si fracasa esta expedición [...] España quedará postrada por mucho tiempo*²¹”.

Es probable que de este informe citado por Gammalsson, hayan surgido los datos que publicaron en la Gaceta de Buenos Aires del 29 de diciembre de 1819 referida más arriba.

Por otro lado, en una muy interesante carta que el General Juan Martín de Pueyrredón escribiera al ministro estadounidense en España en 1826 Sr. Alejandro Everett, y que en 1829 fuera publicada por la Imprenta de la Independencia en Buenos Aires, Pueyrredón revela en una adición, el plan que llevó adelante con la finalidad de influir en las fuerzas españolas concentradas en Cádiz y que se preparaban para zarpar en dirección al Río de la Plata.

Fue así que el general Pueyrredón, ante tal circunstancia consideró que:

*“La vida de la Patria se hallaba amenazada por un golpe mortal, y yo era el encargado de su salvación”*²².

Bajo esta consideración, Pueyrredón inició el planeamiento de distintas acciones que le dieran el fruto esperado.

Escribió Pueyrredón:

20 GAMMALSSON, Hjalmar Edmundo: *Juan Martín de Pueyrredón*. Goucourt. Buenos Aires. 1968. p.285.

21 *Ibidem*, p. 335.

22 DE PUEYRREDÓN, Juan Martín: *Refutación a una Atroz Calumnia hecha con demasiada ligereza a un General de la República Argentina por Mr. Alejandro H. Everett, Ministro Plenipotenciario de los Estados Unidos de Norte América en la Corte de España*. Imprenta de la Independencia”. Buenos Aires. 1829. p. 13. El mismo texto también puede encontrarse publicado en “Documentos del Archivo de Pueyrredón” Tomo IV. Museo Mitre. Imprenta Conti Hermanos. Buenos Aires, 1912, p. 274 - 280.

Los triunfos que habíamos conseguido sobre los ejércitos españoles en Chile y el Perú desde mi subida al directorio irritaron al rey Fernando; y convirtiendo entonces su ira y sus venganzas contra la República Argentina, decretó su exterminio. Para realizarlo formó la más fuerte expedición militar; que vió(SIC) la Península destinada contra América. Se sabe que pasaba de veinte mil hombres el ejército preparado en la Isla de León²³ al mando del General O'Donnell²⁴; y es demasiado público el empeño del gobierno español para el equipo y transportes de estas fuerzas destinadas al Río de la Plata. Yo me había reunido todos los elementos, que podían ponerse en acción para nuestra defensa; y estaba bien satisfecho de que nuestros enemigos encontrarían la más heroica resistencia al pisar nuestras playas; pero no bastaba esto a mis anhelos; yo tomé la ofensiva²⁵ (sic)

Se puede apreciar la coincidencia de la visión que tuvieron tanto Pueyrredón, como otros autores citados más arriba e incluso los documentos de la comisión de reemplazos citados en Alemparte Guerrero, también referenciados más arriba, en cuanto a las intenciones del gobierno español y a la cantidad de efectivos preparados en la gran expedición.

Más adelante Pueyrredón continúa:

“Introducido de la división de opiniones que la conducta poco liberal del rey Fernando VII había producido entre sus vasallos, derramé proclamas por toda la península, ofreciendo protección y fraternidad a los constitucionales: sus efectos fueron ventajosos²⁶. La insurrección de la fragata de guerra Trinidad, y otros buques españoles que se pasaron al Pabellón de la República-”²⁷.

Pueyrredón muestra la manera en que supo apreciar la división política interna de España, y sobre todo del ejército. Y explotó dicha debilidad ofreciendo protección y fraternidad en un nuevo orden político consonante con el pensamiento liberal y opositor a Fernando VII. Puede advertirse así la influencia de una publicidad, de

²³ La antigua Isla de León, luego de 1812, fue renombrada la Isla de San Fernando por su lealtad al rey Fernando VII. Conocida el topónimo de su puerto, Cádiz, era la Isla de León.

²⁴ Conde de La Bisbal.

²⁵ DE PUEYRREDÓN, Juan Martín: *Refutación a una Atroz Calumnia hecha con demasiada ligereza a un General de la República Argentina por Mr. Alejandro H. Everett, Ministro Plenipotenciario de los Estados Unidos de Norte América en la Corte de España. Imprenta de la Independencia.* Buenos Aires. 1829. p. 13.

²⁶ Al respecto, es importante destacar que la fragata española Trinidad, que formaba parte de la Expedición Española de Apoyo a Chile en 1818, se sublevó en alta mar, y se dirigió a Buenos Aires poniéndose al servicio del Gobierno de Buenos Aires. “*El Censor*” del 5 de setiembre de 1818. Reproducido en Mario QUARTARUOLO. *La Escuadra Libertadora del Pacífico, organización y conquista del dominio del mar.*

²⁷ DE PUEYRREDÓN, Juan Martín: “*Refutación a una Atroz Calumnia hecha con demasiada ligereza a un General de la República Argentina por Mr. Alejandro H. Everett, Ministro Plenipotenciario de los Estados Unidos de Norte América en la Corte de España. Imprenta de la Independencia*”. Buenos Aires, 1829, p. 13 - (Adición).

enfoque positivo, sobre la facción contraria al antiguo régimen que representaba el rey y su consejo. Por ello, Pueyrredón destaca que dichas proclamas dieron sus frutos poniendo de ejemplo el mencionado caso de la fragata Trinidad²⁸ que se dirigía a Chile en 1818 en ayuda a los ejércitos reales para sofocar los movimientos independentistas.

Continúa Pueyrredón explicando su plan:

“Hize estender considerable número de patentes de corso por cada transporte del comboy español que fuese apresado, y las dirigí a todos los puntos de Europa y América, en que consideré, que podían tener empleo” (sic)²⁹.

Con esta maniobra Pueyrredón, mediante una propaganda de enfoque negativo hacia los expedicionarios que tuvieran la intención de venir a combatir en estas tierras, haciéndoles ver que no solo los esperarían las fuerzas argentinas alistadas, sino que además habría una gran cantidad de corsos europeos interesados en capturar sus naves a cambio de la recompensa económica ofrecida. De esta manera, se podría decir que Pueyrredón multiplicó virtualmente sus fuerzas de una manera muy inteligente.

Por último, el Director Supremo, devela su maniobra más subrepticia, el sabotaje a través del soborno a las máximas autoridades militares de la expedición y posiblemente del Ministerio de Guerra Español. Al respecto expone el general argentino:

“Emprendí por fin la obra de insurreccionar al mismo ejército enemigo, que debía obrar nuestra ruina. Dn Ambrosio Lezica negociante de esta ciudad fue encargado de dirigirse a su hermano Dn Tomás, establecido en Cádiz, para iniciar sus relaciones con los gefes de aquel ejército. Sus contestaciones abrieron un campo risueño a mis esperanzas; y desde entonces se pusieron en juego los medios conducentes a este objeto. Los Señores Dn Tomás Lezica y Don Andrés Arguibel naturales de Buenos Aires y establecidos con crédito en la plaza de Cádiz fueron los agentes, que llevaron a su término aquella riesgosa empresa. Fueron facultados para invertir las sumas de dinero que fuesen necesarias; y autorizados para empeñar la responsabilidad del gobierno a todo lo que obrasen conducente al intento. El ejército de la Isla de León se insurreccionó: la terrible expedición que nos amenazaba se convirtió en un daño del mismo que la formó: y la República Argentina se vió por este medio libre y triunfante de sus enemigos (sic)³⁰.”

Como se expuso en el presente trabajo, citado más arriba, coincide el testimonio del general Tomás de Iriarte con el del general Pueyrredón de la participación de

²⁸ GAMMALSSON, Hjalmar Edmundo: *Juan Martín de Pueyrredón.* Gouncourt. Buenos Aires. 1968. p.313.

²⁹ *Ibidem*, p. 13 y 14 - (Adición).

³⁰ *Ibidem*, p. 14. (Adición).

Arguibel como agente del Gobierno de Buenos Aires en Cádiz, con la finalidad de sabotear el ejército expedicionario. Asimismo, coinciden estos relatos con los comentarios de Enrique de Gandía y con los relatos de José María García León, citado en Álvarez Balbuena³¹, quién además afirma que:

En una línea muy parecida se expresan otros historiadores hispanoamericanos. Así Santiago Arcos apunta que un verdadero pánico se apoderó de la ciudad de Buenos Aires cuando se supo que una fuerza expedicionaria se estaba preparando para salir de España. Si bien ese temor quedó apaciguado al saberse que Pueyrredón había enviado una considerable cantidad de dinero a los masones españoles. También León Suarez viene a confirmar la vital actuación de Pueyrredón resaltando que su audacia e inteligencia al realizar una activa propaganda para evitar un embarque que les podía resultar funesto. Añade que tanto Arguibel como Lezica, desde Cádiz, se movieron clandestinamente con mucha eficacia, dando sin límite alguno cuanto dinero estimaron conveniente³². (Las negritas son del autor del presente trabajo)

García León, citado por Álvarez Balbuena, confirma tanto la participación de Arguibel y Lezica como agentes del Gobierno de Buenos Aires, como la preponderancia del rol del general Pueyrredón en el Pronunciamiento de Cabezas de San Juan del 1ro. de enero de 1820.

Es importante destacar que la historiografía Argentina no ha profundizado ni la participación de Arguibel y Lezica, ni tampoco el planeamiento de dicha operación, por parte del general Juan Marín de Pueyrredón. No obstante, se registra las notas de Enrique de Gandía donde hace alusión no sólo a la participación de Arguibel, la cual conoce por las referencias de Tomás de Iriarte, y que corrobora como él mismo afirma, con documentos al respecto en el Archivo Histórico de la Nación, en los cuáles, de Gandía porfía la comprobación que el dinero salió de Buenos Aires y llegó a España. Asimismo, Tomás de Iriarte, afirma que Arguibel actuó en el sabotaje de la gran expedición y en otras anteriores (desvío de la expedición de Morillo), y que su participación en la última operación contra la Expedición de Cádiz, le valió quedar en la ruina económica al mencionado agente³³.

Por último resta concluir que, las diferentes acciones de propaganda y soborno realizadas por Pueyrredón y sus agentes en Cádiz, tuvieron una fuerte injerencia en los mandos del Ejército Expedicionario de Cádiz y en autoridades del Gabinete

31 ÁLVAREZ BALBUENA, Fernando: *Rafael del Riego, el héroe que perdió un imperio*. El Cato-blepas. Nro. 54 - Agosto de 2006. p. 17. Revista digital, obtenido en: <http://www.nodulo.org/ec/2006/n054p17.htm>

32 *Ibidem*, p.17.

33 DE GANDÍA, Enrique: *Memorias del General Iriarte - Textos fundamentales, selección y comentarios por Enrique de Gandía*. Compañía General Fabril Editora. Buenos Aires. 1962. Tomo I. p. 138. - Recurso web: <http://documents.mx/documents/memorias-del-general-iriarte-textos-fundamentales-seleccion-y-comentarios.html>

español. Si bien la causa principal del levantamiento de Cabezas de San Juan, puede haber sido la restauración de la Constitución gaditana de 1812, no se puede negar, como el mismo Riego afirmó, que la disolución del Ejército expedicionario también era una de las dos finalidades principales de su pronunciamiento.

De esta manera, es justo reconocer y otorgar el merecido valor a las acciones llevadas a cabo por el entonces Director Supremo de las Provincias Unidas del Río de la Plata, general Juan Martín de Pueyrredón, como así también destacar las singulares participaciones de don Andrés Arguibel y don Tomás Lezica.

El resultado de esta operación de inteligencia, de nivel estratégico nacional ejecutada en el exterior, fue lograr desarticular un operación militar organizada por un enemigo real, mediante acciones de propaganda con enfoques positivos y negativos hacia las tropas enemigas, y mediante el soborno, a través del cual, siendo correctamente apreciadas las debilidades del enemigo, en cuanto a su división ideológica interna, se pudo incidir en la sublevación de sus propias tropas, evitando que se produjera la mentada invasión militar al Río de la Plata, que de haber sido ejecutada, hubiera resultado funesta para los designios del naciente estado austral.

Currículum Vitae del Cap. Carlos Joaquín Ferri



Capitán de Infantería Carlos Joaquín del Corazón de Jesús FERRI. Licenciado en Administración - Oficial de Inteligencia - Magíster en Estrategia y Geopolítica. Paracaidista Militar.

Actualmente se encuentra destinado en la Sección de Inteligencia de Despliegue Rápido, desempeñando el Rol de Jefe del Centro Integrador de Inteligencia.